

Jigs adaptados para cefalópodos



Teniendo en cuenta la indudable efectividad que nos proporciona el jigging en la pesca de los depredadores en general, podemos variar los jigs y adaptarlos para la captura de cefalópodos. Esta adaptación nos dará la posibilidad de convertir en jornadas de éxito esos fríos amaneceres y puestas de sol de los primeros meses del año.

Texto: Sergi Burillo; fotos: Enric Novi

Pulpos, calamares y sepias acuden puntualmente a nuestras poteras y pajaritos principalmente en los meses de invierno, haciendo que éstos no resulten tan largos. La pesca convencional de los cefalópodos tiene una larga historia y grandes expertos que, sin duda, obtienen un buen número de capturas. No obstante, un pescador activo ha de intentar innovar e inventar nuevas maneras de aumentar el disfrute y la calidad de las jornadas de pesca. El jigging proporciona más variedad y mejores piezas que otros tipos de modalidades. Enton-

ces, ¿por qué no aplicarlo para capturar otras especies? Puede que, una vez lo prueben, difícilmente vuelvan a usar las antiguas poteras, hasta ahora la forma más eficaz de capturar calamares y sepias.

¿Cuántas veces hemos estado practicando jigging al alba y hemos notado un leve tirón en nuestra línea sin obtener captura alguna? Son los calamares que, tentados por las imitaciones realistas de nuestros jigs, intentan asegurarse un buen bocado, no enganchándose en nuestros anzuelos el 99% de las veces.

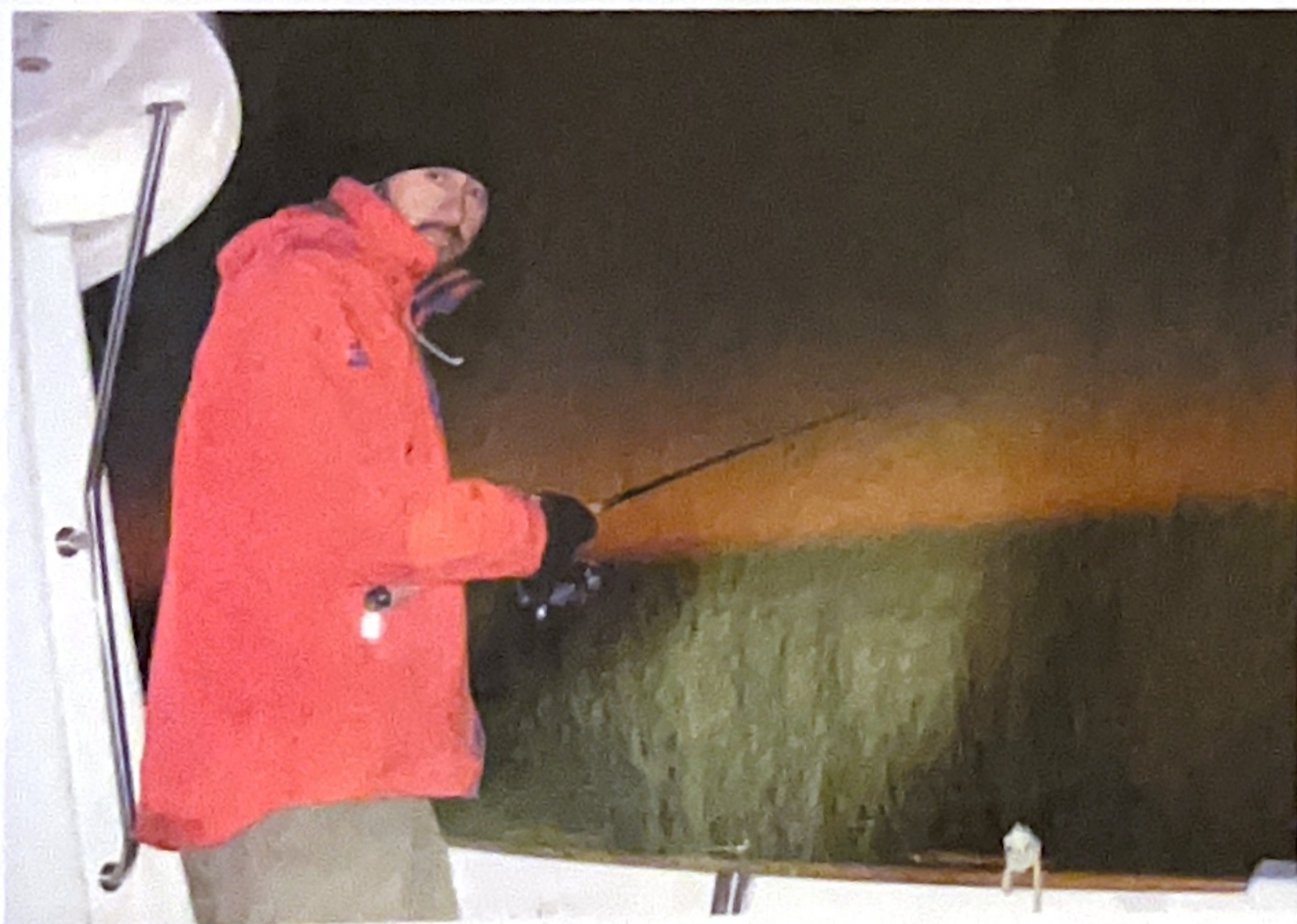
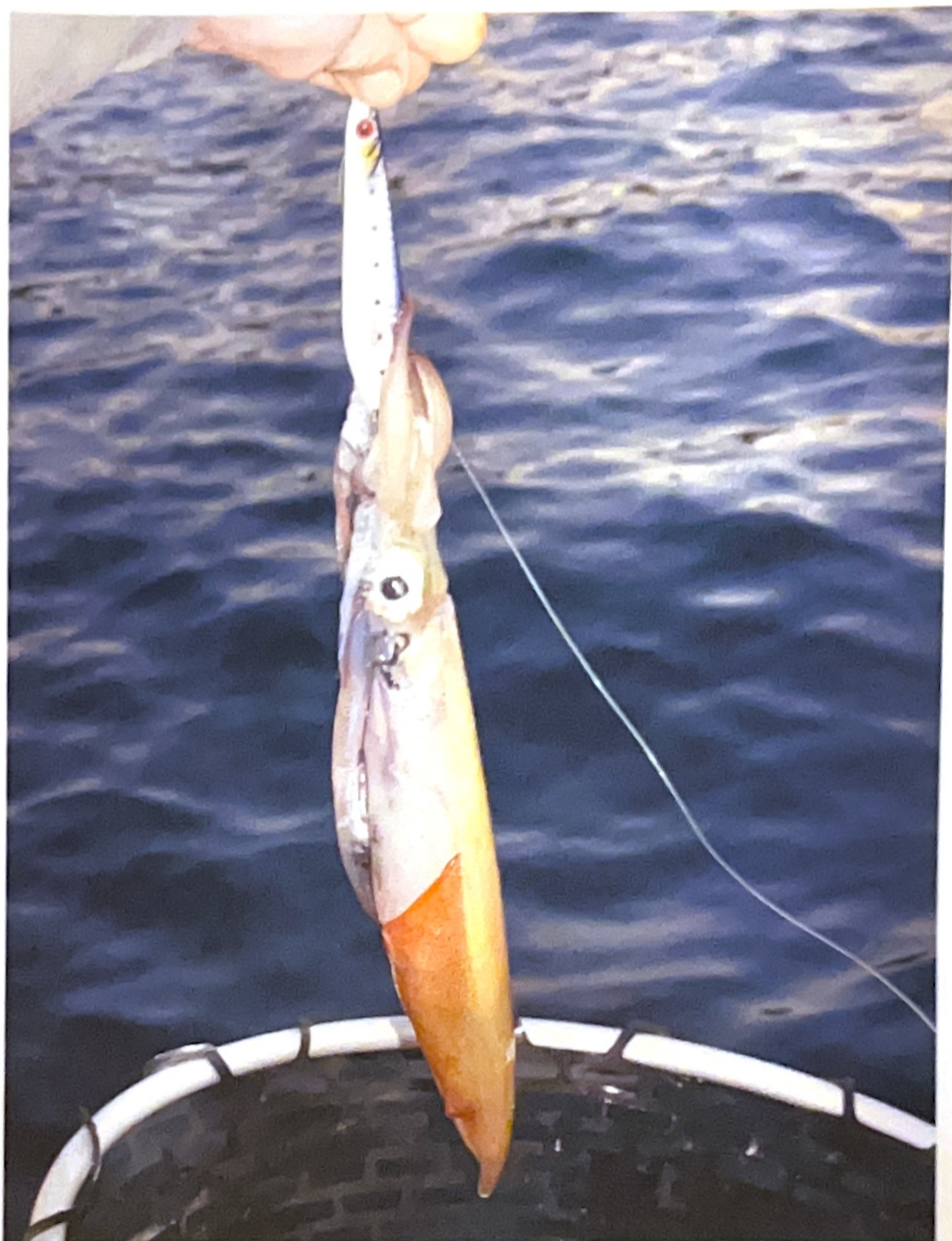
¿Qué pasaría si sustituyéramos los anzuelos por coronas de agujas similares a las que arman las poteras convencionales? el resultado: espectacular.

Al igual que los peces, los cefalópodos se rinden a una buena imitación de un pez presa, y hoy en día el mercado nos proporciona una grandísima gama de esos señuelos, sólo hay que escoger los adecuados para cada situación.

Los jigs

Para adaptar los jigs a este tipo de pesca sólo deberemos hacernos con unas cuantas coronas de agujas de diferente tamaño, que podemos encontrar en cualquier tienda de artículos de pesca, y sustituir los anzuelos triples o *assist* de nuestros jigs por estas últimas.

La manera de hacerlo es simplemente encajar la corona en el ojal inferior del jig y asegurarla con un buen número de vueltas de hilo dental bien impregnado de pegamento líquido instantáneo.



Las primeras luces del alba, momento muy apropiado para tentar calamares y sepias.

Una vez acabado el proceso, no está de más asegurar la corona con un trozo de nailon de un grosor no inferior al 0,50, uniendo esta misma con el ojal superior del jig, ya que son comunes las capturas de más de un kilo de peso con esta novedosa técnica.

Cuando las aguas estén limpias tendremos preferencia por imitaciones realistas, colores naturales que se asemejen a boquerones, bogas y serranos, mientras que en días nublados, con aguas turbias, usaremos tonos fosforescentes, verdosos, rosados y violáceos.

Los pesos no excederán de 100 gramos, siendo los de medida más bien reducida, máximo 50 g, los que mejores resultados nos darán. Dependerá de la corriente y profundidad en las que pesquemos; a más profundidad y corriente, más peso, ya que al igual que el jigging convencional deberemos pescar siempre lo más vertical posible.

Equipo idóneo

La caña debería ser de unos dos metros, de 10-20 libras de acción media, ya que nos permite poder imprimir un movimiento realista a nuestro jig y a la vez tener la suficiente fuerza para, al notar la picada, dar un golpe efectivo para asegurar la clavada. A ser posible, la caña se equipará con anillas Fuji, que son muy resistentes, ya que al utilizar hilo trenzado algunas anillas se deterioran fácilmente. El carrete a emplear será de tambor fijo y de tamaño 5000. Aunque a veces acuden a nuestros jigs piezas de gran porte, con un carrete de una calidad media es suficiente, ya que la pelea que presentan los cefalópodos es más bien inexistente si la comparamos con peces del mismo peso. El freno del carrete no tiene que estar apretado al máximo, ya que es posible que en el primer par de arranques nos saquen algo de hilo y, si está bloqueado el freno, podrían partir el terminal. Cargaremos la bobina con hilo trenzado de 25 libras aproximada-



Las sepias atacan nuestros jigs montados con coronas.

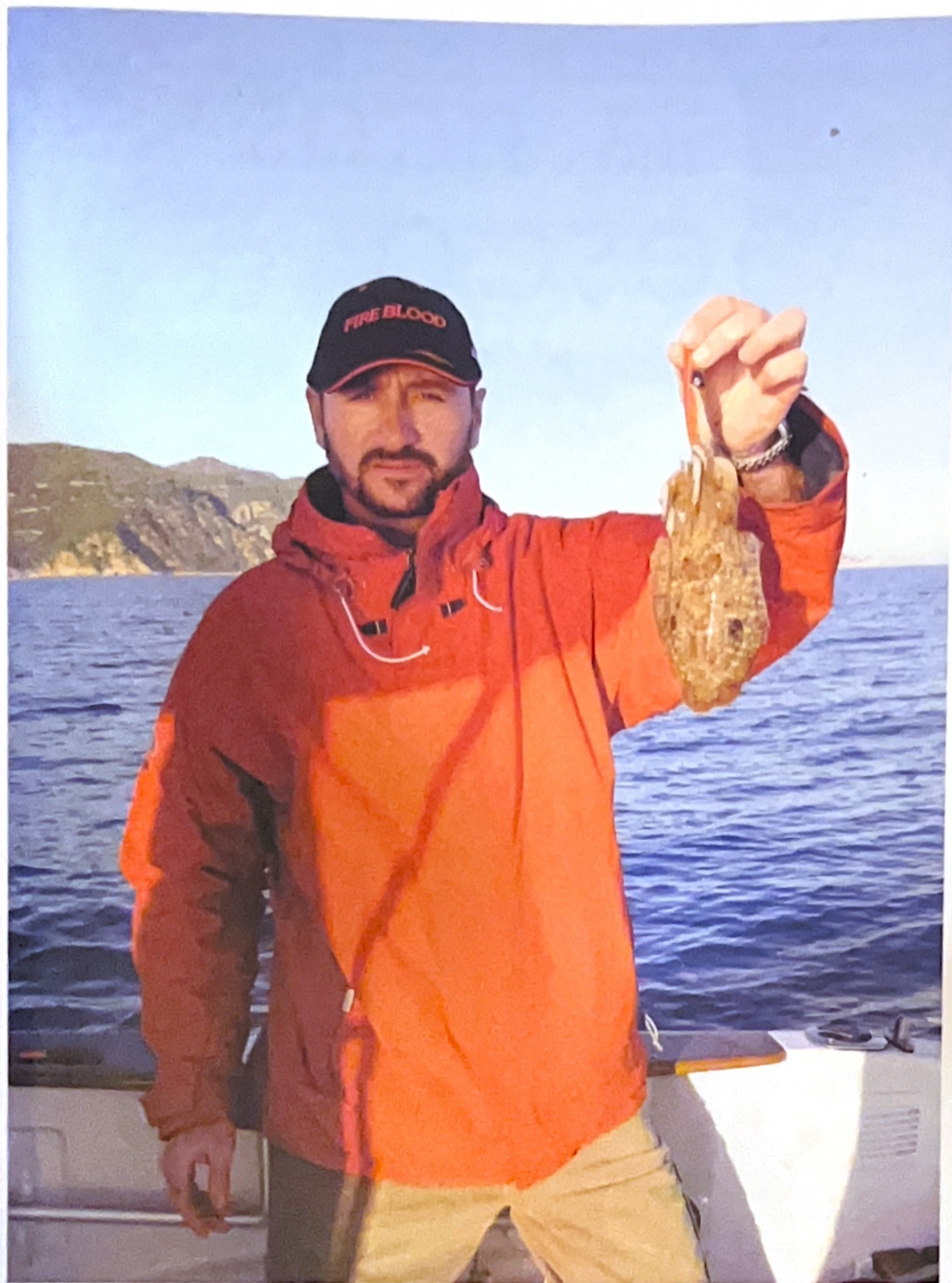


Otro calamar que se pudo embarcar.

mente, al cual uniremos un terminal de unos seis metros de fluorocarbono con una resistencia de unas 12 lb. El motivo de utilizar hilo trenzado es porque al carecer de elasticidad nos asegura un mejor tacto para sentir la picada por débil que sea, y en el momento de clavar el tirón se transmite inmediatamente a nuestro señuelo, asegurando así más capturas. El fluorocarbono se utiliza porque al ser invisible permite presentar el engaño de forma más creíble. No olvidemos que el calamar es el animal que, en proporción con su cuerpo, tiene el ojo más grande de toda la naturaleza, no en vano debemos contar con ese detalle a la hora de presentar nuestros señuelos.

Horas de pesca y profundidades

La mejor hora para la pesca de calamares sería al alba y hasta un par de horas después de clarear y, la última, antes del ocaso y después del mismo. Los pescadores profesionales utilizan potentes focos para iluminar el mar y así atraer pequeños peces que sirven de alimento a los calamares y, de este modo, pescarlos, pero no debemos olvidar que el uso de focos no está permitido a los pescadores recreativos. En el caso de la sepia y el pulpo se pueden pescar durante todo el día, incluso con el sol en su punto más alto. Si deseamos tentarlos al alba, empezaremos por una profundidad de unos 15 metros y a medida que vaya clareando iremos ganando metros, hasta los 30 aproximadamente. En cambio, en el ocaso empezaremos a mayor profundidad e iremos disminuyendo a medida que lo hace la luz.



Acción de pesca

Tentar cefalópodos a jigging dista bastante del jigging que entendemos como convencional. Así como en la técnica habitual dejamos caer el jig al fondo y lo recuperamos con tirones más bien rápidos y bruscos, en la pesca del calamar deberemos imprimir una velocidad de recuperación más bien lenta aunque continuada. Son comunes las picadas a escasos metros de la embarcación, incluso a flor de agua.

Resulta excitante ver a un gran calamar seguir nuestro jig hasta la superficie y, en el último momento, disparar sus tentáculos para cazar su presa y así quedar prendido en nuestro engaño delante mismo de nuestros ojos.

En el caso de sepias y pulpos, haremos saltar nuestro jig por el fondo con tirones más o menos suaves hasta notar la tensión de la picada y, entonces, aseguramos la clavada con un fuerte tirón de nuestra caña hacia arriba.

Una vez prendidos, debemos recuperar la pieza sin prisa pero con una tensión constante. Casi con seguridad, dejar de recoger en algún momento significa la pérdida de nuestra pieza, ya que es esa tensión la que mantiene la pieza clavada a nuestro engaño. Las coronas de agujas carecen de la "muerte" que llevan los anzuelos comunes, por lo que si dejamos de recoger es muy fácil que nuestro cefalópodo se escape. Una vez en superficie, utilizaremos una sacadera de rejilla de goma especial para este tipo de pesca. ☺

Jigs modificados para la pesca de cefalópodos.



Calamar atraído por los engaños.

